

MONITOR

DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

TOMO I. Santiago de Chile, febrero 15 de 1853. NUM. 7.

RESUMEN.

El Monitor.—Escuela Normal de mujeres—Edificio de Escuela.—Estudios de cosas comunes—Lecciones sobre objetos diversos.—Ortjen progreso i condicion presente de las Escuelas públicas de Nueva-York.—Escuelas de San-Juan.—Correspondencia.—Crónica de escuelas transandinas.—Acta que los preceptores de la Provincia de Santiago elevan a la Ilustre Municipalidad sobre los exámenes rendidos en el último año escolar de 1852.—Lista de los libros i demas elementos necesarios para la enseñanza de la escuela fiscal de la villa cabecera de Oralle.—Crónica de las Escuelas de Santiago i Valparaiso.

EL MONITOR.

Escuela Normal de mujeres.

Parece que es ya cosa decidida que se creará bien pronto, con aplicacion a las mujeres, un establecimiento rival del que con tanto fruto poseemos. No habiendo podido realizar el pensamiento la Sociedad de Beneficencia, el gobierno se encargaria de llevarlo a cabo, reservando a la Sociedad su inspeccion i direccion, i el establecimiento de una escuela de aplicacion para la enseñanza de su sexo.

La base en que hoy reposa la enseñanza es precaria i lenta. La Escuela Normal de hombres puede proveer de maestros para las escuelas de hombres; pero aun en estas hai atenciones de detalle que el maestro no puede llenar. Las escuelas norteamericanas se han dividido, en un departamento primario en que reciben las primeras lecciones los chicos, i en la escuela pública propiamente dicha, en donde el maestro enseña aritmética, álgebra, jeografía, gramática, lectura corriente, astronomía, etc. Hemos visto en nuestra infancia funcionar admirablemente por muchos años una escuela montada en esta subdivision i separacion de estudios. La sala de silabario, tablas, i otros estudios primordiales; la sala de lectura, principios de escritura, aritmética, catecismo, etc. i la sala superior en

que se enseñaba la aritmética i la álgebra, gramática, ortografía, escritura i otros ramos superiores. Tres maestros i tres ayudantes enseñaban con desahogo i orden trescientos alumnos. Pero ¿qué puede un solo maestro con cincuenta niños, donde hai diez que están conociendo las letras, cinco silabando, seis escribiendo palotes, veinte en dos reglas, diez de escritura suelta, ocho de dictado, i cuatro en cada clase de aritmética i dos en gramática i uno en jeografía? De este desorden resulta que no se introducen nunca los ramos superiores de enseñanza prescritos, por falta de alumnos suficientes i por falta de una media hora disponible en aquel caos de ocupaciones, sin contar el desorden que aumentan los chicos cuando el maestro está ocupado en cosas serias. Una interrupcion basta para quitar a una leccion cualquiera todo su aprovechamiento.

Tomado la cuestion por el lado práctico se arriba a los mismos resultados. Con pocas excepciones, las escuelas particulares de Santiago que hemos examinado en los interrogatorios, son tenidas por mujeres, con tres pesos, doce reales, diez i ocho reales mensuales. Enseñan poco i mal; pero enseñan eternamente, por necesidad, por falta de otro medio de industriar. El principal elemento que entra en la enseñanza es el local: tienen una casita en que viven i enseñan a los niños chicos por via de ganapan. Su trabajo es, sin embargo, productivo. Los niños pasan a otras escuelas sabiendo leer un poco i rezar cuando ménos. Si estas mujeres tuvieran instruccion transformarian la sociedad, i prestarian un auxilio inmenso a la enseñanza, haciéndola mas fácil i mas económica. La primera instruccion dada a los niños, ha de mezclarse a cuidados maternales, que solo mujeres saben prodigar con discrecion. Las mujeres, por otra parte, carecen entre nosotros de medios de valerse asi mismas, i como lo demuestran las numerosas escueli-

tas de mujeres, que existen por todas partes, se consagran mujeres a la enseñanza por necesidad, aunque faltas de la instrucción requisita. Educando mujeres en una Escuela Normal se obtendrían dos resultados: habilitar a su sexo para el preceptorado, i crearle una industria honrosa.

Creemos oportuno apoyar estas sencillas ideas en los efectos obtenidos, i estudiar los resultados económicos que ofrece la introducción de mujeres en la enseñanza pública. El salario medio pagado en Maine a las maestras fué en 1852, de pesos 1.48 por semana, mientras que el salario de los varones era de pesos 16.66. De estos maestros 2,706 eran varones, i 3,921 mujeres.

El salario de los preceptores en Massachusetts fué de pesos 34.89 i el de las mujeres 14.42. El número de maestros en verano fué de 325; mientras que el de maestras fué 3,801.

Las proporciones en que están los salarios de unos i otros, i el número de maestros que se emplean de cada sexo, muestran el partido que puede sacarse preparando a las mujeres para dedicarse con ventaja del público a la enseñanza primaria.

Los departamentos primarios de las escuelas públicas de Nueva-York están exclusivamente confiados a mujeres; i en las Escuelas de Gramática de Baltimore vemos todo el personal compuesto del mismo sexo.

Que no se crea que por una vana ostentación de erudición ociosa hacemos estas apuntaciones. Aquellos estados nacientes como los nuestros nos subministrarán, a cada paso, casos prácticos que nos servirán para aclarar las dudas que se nos presenten, i mostrarnos un sendero trillado en cada progreso que intentemos hacer.

La educación de las mujeres es un tema favorito de todos los filántropos; pero la educación de mujeres para la noble profesión de la enseñanza es cuestión de industria i de economía. La educación pública se haría con su auxilio mas barata, i la privada mas provechosa. Atendidas estas razones, los Estados que han creado Escuelas Normales para hombres han sentido bien pronto la necesidad de establecerlas igualmente para mujeres; i los resultados han sido mayores si cabe en el

segundo caso que en el primero. La Escuela Normal de Mujeres de West Newton, de Massachusetts, de que dimos cuenta en *Educación Popular*, contaba en 1852 132 alumnas, de las cuales cincuenta i cinco recibieron diploma de capacidad i fueron inmediatamente empleadas, 23 eran hijas de labradores, 21 de comerciantes, 8 de carpinteros, 4 de capitanes de buques, 3 de pastores, 3 de guardas, i el resto de otras diversas profesiones. Estas alumnas reciben una instrucción estensa i van luego a servir en las escuelas públicas i en los pensionados. Entre nosotros, para facilitar la enseñanza de estos últimos, sería necesario educar un gran número, que encontraría, en ello provechosos subidos. Sabemos que estos dias ha sido contratada doña Carolina Valderrama para Illapel con mil pesos, i que varias provincias necesitan i no tienen quienes puedan encargarse de la educación de su propio sexo.

En atención a estas consideraciones nosotros propondríamos una organización especial para la Escuela Normal de mujeres en Chile, adaptable a las necesidades del país. Un internado de alumnas mandadas de cada provincia en proporción, para volver a enseñar en ellas, concluido su término, i un esternado afecto a la misma escuela, al que puedan concurrir, quienes quieran consagrarse a la enseñanza, desde cierta edad determinada, sin distinción de estado. Las primeras recibirán una instrucción completa como para presidir escuelas de su sexo en armonía con las exigencias de una cultura avanzada, i las segundas se limitarían a aprender a enseñar bien a leer, escribir, aritmética, gramática, i algunos otros ramos complementarios. Las primeras echarían las bases a un sistema de enseñanza mas completo que el que hoy se dá; i las segundas se prepararían para acudir a las necesidades del momento, mejorando la enseñanza actual, i sirviendo de ayudantes en escuelas, i colejos particulares de su sexo.

Esperar que el proceso de sucesivos cursos dé un personal adecuado para las escuelas de mujeres, es de muy demasado lento. Principiar por dar una educación a medias, es malograr el tiempo i las rentas, i en uno i otro caso las alumnas educadas en la Escuela Normal, no han de remediar sino las mas altas necesidades

de la enseñanza; pues una vez instruidas, entrarán en el rango de Profesoras de los ramos que enseñen. Hai necesidad, pues, de enseñar a muchas mujeres a un tiempo en los ramos mas rudimentales, i esto se consigue por el medio que apuntamos. Una Escuela pública, que puede servir de escuela de aplicacion a las alumnas internas, bastaria para preparar la instruccion de las otras.

Esta distincion i graduacion de instruccion que indicamos nos conduce a tratar de los ramos que debiera abrazar la enseñanza que llamaremos superior de las mujeres. Nuestra educacion jeneral se circunscribe en límites que ménos dependen de la posibilidad mayor o menor de esténdelos, que de las estraviadas ideas que dominan a la parte ya educada de la sociedad. Sin entrar en la educacion normal, que supone una alta perfeccion, veamos cuál es la instruccion que la escuela superior de mujeres de Baltimore dá gratuitamente a las alumnas que de las escuelas comunes de la ciudad se presentan solicitando admision. Enseñan en dicha escuela los ramos siguientes.—

Ingles i Bellas letras—comprendiéndose en este ramo: Pronunciacion, Lectura, Gramática, Historia, Jeografia antigua i moderna, Retórica, Lógica, Composicion, Mitología i antigüedades.

Matemáticas.—Aritmética, Teneduría de libros, Jeometría, Aljebra, i Mensuración.

Física.—Elementos de Física, Astronomía, con el uso de los Globos, terrestre i planetario.

Historia natural.—Botánica i Fisiología.

Química.—Elementos de Química con lecturas.

Ciencias morales, políticas e intelectuales.—Filosofía moral i mental, Economía política, Constitucion de los Estados-Unidos, i del Mariland.

Graficas.—Escritura i dibujo.

Música.—Elementos de Música, i Música vocal.

Estas escuelas públicas son concurridas por trescientas noventa i tres alumnas, i para mostrar que la educacion que en ellas se dá, está al alcance de quien quiera recibirla, por tanto es la educacion pública, baste saber que de las alumnas

que frecuentaban en 1852 una de ellas, 41 eran hijas de comerciantes, 23 de carpinteros, 7 de zapateros, 2 de carniceros, 15 de escribientes, 4 de herreros, 30 de viudas, 3 de pintores, 2 de sacristanes, 3 de taberneros, etc., etc.

La Escuela Normal de Nueva-York para entrar en nuestro asunto, en un mismo edificio, aunque con las debidas separaciones, dá instruccion a alumnos maestros de ambos sexos. Los alumnos se dividen en cuatro clases, submenores, menores, medios i mayores, segun el año de estudios a que pertenecen.

Primer año submenores i menores.—Lectura i elocucion—Pronunciacion—Ortografía—escritura—Jeografia i Mapas—Dibujo principiado—Aritmética intelectual—aritmética elemental—gramática principiada—Historia de los Estados-Unidos—Alta aritmética principiada. Aljebra elemental principiada.

Medios.—Los mismos ramos continuados—Fisiología humana, Jeometría principiada—Dibujo de perspectiva—Jeografia matemática i uso de los globos.

Mayores.—Aljebra—Jeometría—Trigonometría plana—Mensuración—Física.—Química (con lecturas experimentales) Química agrícola—Filosofía moral e intelectual—Retórica—Lei constitucional—Arte de enseñar—Elementos de astronomía—Lecciones de Música vocal.

Todos estos cursos, omitiendo, alta aljebra, trigonometría plana, mensuración i astronomía, son requeridos para conceder diploma de capacidad a las mujeres. Los pupilos que desean estender su educacion pueden sin embargo hacerlo.

Como una muestra de la estension que toma cada dia la dedicacion de las mujeres a la enseñanza, debemos advertir que de 231 alumnos que tenia en 52 la Escuela Normal de Nueva-York solo 73 eran varones, el resto (158) eran mujeres.

Los estudios en Massachusetts no son ménos severos i estensos, en la educacion de las mujeres que en los demas Estados, como lo hemos mostrado otra vez, i siendo nuestro ánimo persuadir al Gobierno de la necesidad i conveniencia de sacar la educacion de las mujeres, al ménos en las que hayan de dedicarse a la enseñanza, de la superficialidad e insignificancia que es comun a todas nuestras casas de educacion,

insistiremos sobre la importancia de dar una instruccion completa desde el principio a las alumnas de la Escuela Normal. Ellas irán a las provincias a poner al alcance de la poblacion las luces adquiridas. Cien mujeres educadas, de aquellas que por su condicion social pueden consagrarse a la enseñanza, serán una adquisicion envidiable para el pais, pues aunque las familias acomodadas den alguna instruccion a sus hijas, queda sin trascendencia, i muere, digámo-lo así, en las personas que la reciben, mientras que la que se propone dar el Gobierno, fructificaria reproduciéndose por la enseñanza, i difundiéndose por todos los extremos de la República.

D. F. SARMIENTO.

Edificio de Escuela.

El Gobierno ha hecho por cuatro mil pesos la adquisicion de un terreno de 23 varas de frente i setenta de fondo en la calle nueva de San-Diego cerca del mercado, para la ereccion del proyectado edificio de escuela. Local tan cómodo da espacio suficiente para una escuela de 200 alumnos, i el arquitecto De Baines ha recibido instrucciones del Ministerio para preparar un plano mayor que el primero, aplicable a este objeto. No está de mas hacer algunas indicaciones a este respecto que el señor De Baines podrá tener en cuenta en el desempeño de su comision. Para doscientos alumnos deben por lo ménos hacerse dos salones, a fin de que pueda hacerse la conveniente distribucion de clases, i division de grados de instruccion. En nuestro número anterior habiamos recordado la antigua division en tres salones de la escuela de la Patria de San-Juan, digna de citarse como modelo en Chile i en cualquier otro pais. La actual distribucion de las escuelas norte-americanas las mas perfectas del mundo hoi, lo comprueba de una manera evidente. Las escuelas son jeneralmente de tres pisos, i aunque este sistema de arquitectura no se avenga con nuestros hábitos, muestra la conveniencia de dividir en dos o mas secciones las escuelas. El primer piso o el primer salon está destinado a los niños menores que principian a aprender a leer, escribir, las cuatro reglas simples de aritmética i las tablas, definiciones en jeogra-

fía i jeometria. La segunda sala es para mujeres i la tercera para hombres, donde continúan la enseñanza superior. Siendo, pues, destinado para hombres solamente el edificio de escuelas, bastarian dos salones, uno mas espacioso si se puede para menores i otro para mayores; pues la enseñanza de estas dos salas debe ser diferente, o la una, preparacion indispensable para entrar en la otra. La sociedad de escuelas públicas de Nueva-York sigue otro método, i es el de proveer a cada dos o tres escuelas de menores, una de mayores, para la continuacion de la enseñanza.

Sabemos que se ha suscitado la duda de si, dando el local espacioso, se construirian habitaciones para el Principal. Nuestro parecer es que así debe hacerse. La habitacion absorbe rentas, i pueden éstas economizarse. Conviene ademas que haya habitantes en el edificio, espuestos en los dias que está cerrado o en la noche a accidentes. Esto crea ademas una responsabilidad mas inmediata para el Principal, encargado de la conservacion del material de la escuela, i como el establecimiento es adecuado a la enseñanza, podria consagrarse a escuelas nocturnas o dominicales.

Sabemos que el señor Desmadryl ha sido encargado por el Ministerio de reproducir por la litografia el plano de M. De Baines para modelos de escuelas, con el objeto de distribuirlo en las provincias, para que lo consulten, i se acuerde a él en cuanto sea posible las nuevas construcciones que hayan de hacerse, en proporcion de los alumnos que presumiblemente hubieren de reunirse en cada localidad.

Nos abstenemos de hablar de los aparatos ventilatorios, para el continuo cambio de aire en los lugares en que están hacinados centenares de seres dotados de pulmon para descomponerlo, por no intimidar al egoismo exijiéndole demasiado. Los modelos del señor De Baines, por la conveniente distribucion de puertas i ventanas suplirá en lo posible a esta necesidad. Creemos asimismo que no olvidará poner chimeneas en los salones, ni dejar patios, corredores o galerias donde puedan esparcirse los niños en las horas de recreo, ya que la ubicacion de la escuela en el centro de la ciudad no dá lugar a esperar que haya espacio suficiente para el crecimiento de árboles que den sombra i alegría a los